



La herramienta metodológica del grupo de diálogo con mujeres: un dispositivo de "empoderamiento"

The methodological tool of the dialogue group with women: an "empowerment" mechanism

Autoras:

M^a Cruz Mijares Sierra

Psicoanalista. Miembro de CEPYP-UNO.

Beatriz Molina Gabriel y Galán

Psicoanalista. Miembro de CEPYP-UNO.

Sumario

- I. Marco conceptual
- II. Caracterización general del dispositivo
 - II.I Objetivo del dispositivo
 - II.II La función de la coordinación
 - II.III Esquema metodológico básico
- III. Experiencia de un grupo de diálogo con mujeres
 - III.I Introducción
 - III.II Caracterización de las mujeres beneficiarias
 - III.III Esquema general del proceso
 - III.IV Desarrollo de la experiencia
- IV. Resumen de incidencias y buenas prácticas
- V. Notas y bibliografía

La herramienta metodológica del grupo de diálogo con mujeres: un dispositivo de "empoderamiento"

Marco conceptual

El trabajo que CEPYP-UNO viene realizando desde hace varios años en la Sección de Estudios sobre la Mujer se asienta en una propuesta teórica y metodológica que permite abordar, investigar y visibilizar la situación de las mujeres en la sociedad actual, las estructuras relacionales que se producen en el medio rural y los patrones de género que se incorporan y determinan actitudes, conductas y acciones.

Esta propuesta metodológica es susceptible de convertirse en una herramienta de trabajo que se puede transferir, como instrumento de buenas prácticas, a cualquier agente social que desee integrar el enfoque de género en sus intervenciones y realizar un acercamiento al método de análisis cualitativo del discurso (agentes de igualdad, agentes de mediación, trabajadoras sociales, etc.).

En consonancia con los principios de la metodología de investigación-acción-participativa y con los objetivos descritos en el proyecto EQUAL Mass-Mediación (Mediación para la Igualdad de Oportunidades), el dispositivo del

grupo de diálogo con mujeres contribuye directamente a:

-La participación de las personas en la gestión y diseño de los recursos públicos, que redundará en la rentabilización de estos recursos puesto que se adaptarán mejor a las necesidades, expectativas y deseos reales de la población a la que van dirigidos.

-La capacitación de las personas para participar en la toma de decisiones respecto de la búsqueda y arbitrio de soluciones de los problemas que les afectan.

-El fomento de la **participación ciudadana** para invertir la tendencia a diseñar «desde dentro» las políticas en favor de la igualdad, sin realizar un trabajo de campo que permita detectar las situaciones de necesidad y la indagación de sus causas.

-El **empoderamiento** de las mujeres participantes con dificultades para incorporarse o reincorporarse al mercado de trabajo en igualdad de condiciones puesto que su integración sociolaboral será más sencilla si se tienen en cuenta sus propias necesidades. El hecho de hablar entre ellas y con las coordinadoras de sus deseos, sus estrategias de vida, sus problemas y dificultades y las soluciones que imaginan permite no sólo que obtengan información acerca de los recursos ya existentes y de los que pueden beneficiarse, sino que además tendrán la certeza de que sus palabras serán transmitidas a los actores económicos, laborales, sociales y políticos, para tratar de conseguir entre todos/as el objetivo de su integración laboral y social. Por otra parte, en muchos casos entran en contacto con otras personas en condiciones similares de dificultad lo que tiende a desarrollar la solidaridad y facilitar

una información fluida a través del establecimiento de redes informales.

Caracterización general del dispositivo del grupo de diálogo con mujeres

Objetivo del dispositivo:

La **inclusión sociolaboral y el desarrollo personal** de las mujeres participantes a través de la posibilidad de escuchar y hacer aflorar lo que las propias mujeres saben sin saber que lo saben (conocimiento posicionado e informal y estrategias cotidianas de supervivencia, aplicables a los grupos sociales en condiciones precarias y de desigualdad para acceder al mercado de trabajo).

Se trata de tomar en cuenta los **conocimientos informales** que poseen las mujeres para abordar las situaciones de discriminación que padecen y que, en ocasiones, no registran conscientemente como tales pero frente a las que desarrollan estrategias que sí pueden visibilizarse y que, al hacerlo, traen consigo, además, el delineamiento claro y ya concerniente de dichas situaciones de discriminación, lo que permite y facilita su abordaje. De esta forma, se obtiene el **concurso activo de las mujeres en los procesos de toma de decisiones** que les afectan y se apunta, por tanto, a considerar el conocimiento informal como una herramienta que permite revertir los métodos habituales de intervención profesional, donde los programas, planes y/o políticas están diseñados, de modo que los cambios y/o situaciones de desigualdad

están predefinidas desde un inicio sin que se prevean mecanismos de indagación que les hagan ajustarse a las necesidades, tanto de las personas y grupos vulnerables como de las entidades o instituciones.

La función de la coordinación:

El dispositivo de un trabajo de diálogo en grupo, conducido por dos coordinadoras, **promueve la puesta en juego de la palabra de las mujeres** participantes de forma tal que:

- les ayuda a describir su realidad actual,
- permite circunscribir las insuficiencias que dicha realidad les plantea,
- facilita una escucha de las diferencias existentes entre ellas,
- hace posible elaborar las problemáticas planteadas y fomentar sus propios recursos para generar cambios y transformar realidades.

Desde una **escucha no prejuiciada** y por medio de la herramienta del análisis del discurso, la función de la coordinación sostiene la posibilidad de que cada mujer despliegue su ser, su saber y su imagen de sí misma y del mundo a través de:

- interrogar en los relatos todo aquello que se da por sentado, evidente o sobreentendido, señalar los puntos de cambio que se dan en el diálogo,
- facilitar que las participantes puedan realizar sus propias interpretaciones acerca del mundo, de sus relaciones y de su historia personal.

Para ejercer esta función de coordinar un grupo de diálogo, el/la profesional requiere de una cierta formación que apunta a lograr que los componentes de la propia personalidad no

interfieran en el proceso descrito. El/la coordinador/a hace su formación esencialmente para destituir sus juicios previos, sus ideales morales y sociales, de manera que se pueda colocar en condiciones de atender, escuchar y sostener los distintos momentos del discurso de las participantes.

Esquema metodológico básico

El discurso y los momentos de un tiempo lógico¹

«Se sabe que»

Atravesar el instante de ver
Relato de saber histórico
Interrogación de lo evidente
Apariencia

«Sabemos»

Fomentar el tiempo de comprender
Hipótesis acerca del sentido de lo que sucede
Interrogación, puntuación, señalamiento
Realidad

«He aquí cómo lo sé»

Sostener el momento de concluir
Acto
Interpretación
Verdad

Experiencia de un grupo de diálogo con mujeres

Introducción

La experiencia que presentamos a continuación es deudora del trabajo que CEPYP-UNO lleva a cabo desde hace más de diez

años en la Sección de Estudios sobre la Mujer, y también del Servicio Especializado de Atención Familiar y de los diversos Grupos de Diálogo con Mujeres que desde 1999 se desarrollan en colaboración con la Mancomunidad de Servicios Sociales Las Vegas (Comunidad de Madrid).

A lo largo de este tiempo de trabajo se ha verificado que las condiciones que enmarcan la posibilidad de realizar un taller de diálogo, de reunirse a hablar acerca de lo que concierne y afecta a las mujeres, son un producto que se va gestando necesariamente a través del mismo trabajo del grupo, donde los distintos momentos de atravesamiento o cambio del discurso, sostenidos e interpretados por la coordinación, favorecen el pasaje desde una única modalidad de expresión, en la que el desahogo, la queja y el encierro en una identidad común y generalizadora (por ejemplo, «ser maltratadas») toman el comando, hasta el despliegue de la diversidad y multiplicidad de sentidos, intereses, ideas y matices que portan en sus textos cada una de las participantes. El establecimiento de una serie de objetivos de trabajo comunes, expuestos y elaborados por las participantes a lo largo de las reuniones de cada grupo, permite:

- constatar que el trabajo del grupo es divertido, tanto en el sentido de entretenido como en el de favorecer el acceso a la diversidad, puesto que da lugar a la construcción de objetos y realidades diversas en las que cobran un valor singular las ideas y las relaciones, privilegiando el uso de la imaginación, la curiosidad y la duda como métodos de trabajo;
- diferenciar entre los procedimientos o recursos apropiados para afrontar un problema



(que como tal problema requiere la búsqueda de soluciones) y la reflexión, necesariamente continua e interminable, en torno a lo problemático del ser mujer;

-investigar el papel sociocultural ocupado histórica y actualmente por las mujeres, visibilizando las imágenes y los estereotipos sociales atribuidos al género femenino, y explorar la posición femenina del discurso;

-abordar las relaciones entre padres, madres e hijos/as aportando algunos conocimientos sobre temas específicos.

Una de las ideas que guía el trabajo en un taller de diálogo es que la posibilidad de expresar y contar con la diferencia, con lo inédito, lo extraño de una misma o de otro/a, está insertada, forma parte esencial de la estructura psíquica, cuya constitución y condición de existencia se sostiene en la imposibilidad de abarcar total y definitivamente cualquier realidad humana. La abundancia de representaciones totalizadoras del ser y de objetos de bien común en las que nos sostenemos cotidianamente y que aspiran a englobar la realidad, a comprender toda experiencia humana no dejan, sin embargo, de mostrar las fisuras, los puntos de vacío, de falta de significación constituyentes que instigan la necesidad de seguir hablando con otra/o de lo que a cada una le concierne singularmente. Por eso, en la posibilidad de ir más allá de las apariencias, de los significados comunes y establecidos reside la capacidad de creación y transformación propias del sujeto humano quien, a partir del desenvolvimiento de lo dado y contando con un interlocutor que sostenga su discurso, puede construir nuevas significaciones para continuar explicando e investigando su realidad.

Caracterización de las mujeres beneficiarias

Mujeres de zonas rurales, de baja extracción social y escasa o nula formación, con pocos recursos económicos y precaria inserción laboral; víctimas de la violencia de género y de la exclusión social.

Esquema general del proceso

-Planificación del proceso en coordinación con los servicios sociales de la zona. La orientación al grupo de diálogo es realizada por las trabajadoras sociales en contacto con las usuarias por sus diversas problemáticas y de acuerdo a un texto de presentación pactado con la coordinación. Toma de contacto con la población participante y convocatoria.

-Realización de 10 encuentros de 2 horas de duración cada uno, con 8 o 10 mujeres como máximo, coordinados por dos profesionales para investigar, escuchar y extraer de las mujeres cuáles son los principales problemas con los que se encuentran en sus relaciones cotidianas y de integración sociolaboral en el medio, y qué estrategias usan, sabiéndolo o sin saberlo, para afrontar los obstáculos encontrados.

-Visibilización de las máscaras, prejuicios y corsés que encierran y conforman las relaciones entre los géneros, las relaciones entre madres e hijos, el acceso al empleo, las modalidades de inscripción social en su entorno, etc. A partir de las anécdotas y experiencias que las mujeres relatan, la coordinación introduce herramientas teóricas y conceptuales que les permitan nombrar y situar sus experiencias en un marco más amplio.

-Sostenimiento de las propuestas, alternativas o proyectos, personales y/o comunes, derivadas de su participación en el grupo.
-Análisis, evaluación y sistematización continua de la información que se va extrayendo a lo largo del proceso.
-Elaboración de una memoria final que recoge y sistematiza el proceso realizado en el grupo, la metodología empleada, los resultados obtenidos y la información extraída para su trasvase y devolución a las instituciones correspondientes (servicios sociales de la zona), de forma que pueda ser usada para la intervención y la toma de decisiones, y para la transferencia de buenas prácticas.

Desarrollo de la experiencia

En el trabajo de este grupo de diálogo, que se relata a continuación, nos encontramos con que la función de escucha activa² de la coordinación propició que las mujeres describieran sus experiencias, que construyeran objetivos e intereses compartidos y que la palabra se desplegara con toda su riqueza, en una multiplicidad de sentidos que les permitió, sin renunciar a su identidad, contar con sus propios objetos y relaciones, valorarlos singularmente, incluirlos en su historia y visibilizar el valor de conocimiento de sus acciones y estrategias cotidianas de relación, supervivencia e integración sociolaboral, tanto para ellas como para sus hijos/as.

Presentación de las participantes

Las mujeres se presentan en el grupo, en un primer momento, tratando de situarse en rela-

ción con lo que imaginan, entienden o esperan de un espacio ofertado por las coordinadoras para hablar del lugar y los problemas de las mujeres.

La propuesta de diálogo es retomada desde distintas líneas: ganas de escuchar y aprender, necesidad de una relación de confianza para ponerse a hablar de lo propio, planteamiento de la relación con los/as hijos/as como tema de interés prioritario para las mujeres y abordaje de los roles e ideales que la sociedad y la familia adjudican a la mujer, especialmente en el ámbito rural, y que suponen una constricción de su independencia, de su acceso al empleo y de su autonomía personal.

Temática recurrente en el discurso

Ser madre

El ser madre aparece como lo que se espera de la mujer y la deja sometida a un determinado papel. Es sostenido desde el sacrificio y la queja porque conlleva la anulación de lo propio en tanto mujer, proliferando los textos donde las madres se sienten manipuladas, maltratadas y sojuzgadas por los/as hijos/as. El modelo de relación con los hijos/as, «llevarse bien», es entendido por la vía del saber (saberlo todo del hijo/a, no tener secretos entre madre e hijo/a), que muestra dónde las mujeres quedan aisladas, sin poder contar con otro para hablar de su ser madre, contando sólo con sus respuestas que impiden la emergencia de las preguntas suscitadas en la relación con sus hijos/as.

Asimismo, esta presentación de las mujeres

desde el ser madre parece legitimar el uso de la palabra y la participación activa en el grupo y se manifiesta como un supuesto autoexcluyente: si no se tienen hijos/as (o marido que dé problemas) no hay de qué hablar, afirmaciones donde se detecta el peso de la creencia en la identidad entre ser mujer-madre y tener problemas. La presencia silenciosa de una mujer sin hijos/as ni marido aportó puntualmente a lo largo del taller la posibilidad de introducir lo no contemplado hasta el momento: la sexualidad y la diferencia.

El saber que aparece en torno a lo que significa **ser madre** en tanto que **incondicional**, que lo da todo por sus hijos/as y no recibe compensación alguna, que no tiene límites, es escuchado y sostenido por las coordinadoras como el texto de presentación gracias al cual las mujeres despliegan su representación del mundo y de la realidad, el punto de partida desde el que esta posición del ser conocido y consistente anuncia, en la expresión de su malestar, su propia insuficiencia y precariedad y la búsqueda de lo que le falta por realizar, la necesidad de acceder a nuevos sentidos. Al mismo tiempo, y en homología con esta posición vital de ser sobre todo madres, las diferencias y relaciones intergeneracionales se plantean a través del reproche hacia los/as abuelos/as respecto de la crianza de los nietos («los miman demasiado») y la reclamación a la propia madre («mi madre hace por mi hijo cosas que no hizo por mí»). La presentación y descripción de las relaciones familiares que tienen, que disfrutan o padecen, en un relato dirigido a un otro que no sanciona ni combate lo dicho sino que acompaña el sentido de su discurso, permite que se desgasten

las representaciones conocidas, valorarlas y reconocerlas, e ir más allá.

Roles de género y relaciones de pareja

Los hombres aparecen, en este primer momento de despliegue de las representaciones comunes y compartidas, o bien como padres descomprometidos que se alían con los hijos a la hora de ejercer el machismo en la familia o bien como personajes ridículos cuando no cumplen con el lugar designado para ellos también socialmente. Su posición de mujeres en tanto que colectivo queda definida especularmente, ya sea porque se comparan con el hombre (más autocríticas, más envidiosas), ya sea porque se rebelan contra el modelo de mujer imperante en la sociedad («hay que romper los moldes») y defienden una esencia femenina común («aprender a ser nosotras mismas»). Lo que queda remarcado de sus textos por la coordinación es que el hecho de ser una mujer cuestiona lo dado, lo establecido, constatándose que «cuando una mujer no cumple lo que se esperaba de ella aparecen los problemas», la violencia de la etiqueta, la crítica social, etc.

Las líneas de intervención desde la coordinación apuntan, por tanto, en este momento del discurso, a interrogar lo evidente, haciendo hablar a lo que se da por sentado o sobreentendido y promoviendo que puedan decir bien lo que quieren decir y escuchar las intervenciones ajenas. Lo que fundamenta la **posición de la coordinación** es la certeza de que, tras la aparente reproducción de saberes comunes e identidades restrictivas, existe e insiste la búsqueda de lo diferente, de lo nuevo, original

e inédito de cada una, que requiere, para cobrar forma, de un interlocutor que sostenga el sentido, la dirección de su discurso como medio para construir una realidad propia.

A medida que las mujeres van desplegando su función de madre surgen los distintos límites que les plantean sus hijos/as: el temor por lo que les pueda pasar cuando crecen y se enfrentan al mundo, a lo que está más allá de la familia, y también el sufrimiento cotidiano ante lo que en el hijo/a aparece como extraño, como aquello que no se entiende o no se sabe de dónde proviene. Apoyándose para hablar de lo incierto en la compañía que proporciona la función de escucha de la coordinación, los/as hijos/as se van desvelando en sus relatos como personas con palabras propias, con deseos, ideas, ocurrencias, fantasías y preguntas que les sorprenden o inquietan, lo cual les confronta –no sin cierta angustia– con lo desconocido de sus propios hijos/as y les obliga a cuestionarse el ideal de vínculo instintivo, directo, natural y a-histórico materno-filial.

Emergen entonces textos que apuntan a desentrañar lo que en una misma o en el otro se plantea como distinto de lo imaginado, lo esperado y lo buscado, produciéndose también un reconocimiento de su lugar de hijas, de su linaje en relación con una historia familiar que les permite tomar lo recibido de sus padres y madres en el orden del don, del regalo. La expresión de gratitud hacia los padres y madres, heredera de sus textos iniciales de presentación, es un índice que señala la introducción del tiempo, que transforma el saber completo y sin fisuras en curiosidad por los progenitores, y donde se sitúan como pro-

ducto de una historia que pueden transmitir, contar a otro y a sí mismas.

Por tanto, es precisamente a partir de la **función** que cumple la **queja**, como vehículo o expresión de un decir verdadero que pide ser escuchado, que se va desgastando lo que saben sobre los hijos/as y comienzan, además de ser madres, a tener una perspectiva de sus hijos/as con distancia suficiente como para plantearse sus posibilidades de desarrollo personal, social y laboral; a hablar de ellos y ellas con afecto, sorpresa, extrañeza..., inaugurando paralelamente el proceso de interesarse por sí mismas, como hijas y como mujeres. Y en ese pasaje detectan la ausencia de los maridos en sus textos y se lanzan a hablar de los hombres, los maridos, los padres...

La posibilidad de curiosear acerca del lugar de la mujer ante los cambios personales y sociales insta la pregunta por los hombres, quienes son descritos inicialmente desde el estereotipo social («dependen más de las mujeres», «buscan una criada», «las mujeres han de enseñarles cómo hay que hacer las cosas»). Debaten acerca de las relaciones de pareja, de los distintos modelos o ideales que para cada una guían la relación con un hombre (que sea igual que yo, que sea distinto, que ayude en casa) y también los patrones sociales y educativos que estancan a los varones en determinados comportamientos. Pero lo que se pone de manifiesto a través de sus palabras es que la presencia del hombre en tanto que marido (actual o no) es producto de una elección singular, del deseo enigmático que causó esa relación, lo cual sitúa su responsabilidad como sujetos activos de su propia historia.



La indagación que realizan con el acompañamiento de las coordinadoras sobre la posición de incondicionalidad de la mujer-madre, que fomenta la relación de dependencia de los hijos y también de los maridos (en forma de exigencias desmedidas a las que se ven obligadas a responder) se muestra vinculada en sus textos con querer educar al marido, con asumir y preservar el papel otorgado tradicionalmente a la mujer (dueña de su hogar) en el que sostienen su identidad. El hecho de explicitar esta posición y sus repercusiones en la familia les conduce a rescatar experiencias, relatadas con cierta sorpresa, donde perciben que no todo depende de ellas («cuando tú dejas de hacerlo –tareas domésticas– te encuentras con que ellos lo hacen, lo pueden hacer»). Al mismo tiempo, van surgiendo sus propias contradicciones personales entre las aspiraciones de igualdad social y política de las mujeres en tanto colectivo y la necesidad de crear una realidad propia para dar cuenta de la igualdad y la diferencia en el ámbito privado («soy feminista por un lado y clásica por otro»).

La inclusión de la **diferencia** en su sentido más estricto, como aquello que alude a la separación, a la distancia que funda la posibilidad de una relación, se registra en sus textos en este momento del discurso, y es efecto de la puesta en juego de la palabra de cada una que abre a la multiplicidad de sentidos, a la diversidad de experiencias y vivencias, a la capacidad para tomar en cuenta las diferencias culturales, sexuales, intergeneracionales... El sustento que la escucha de las coordinadoras ofrece a la palabra de las mujeres les permite atravesar el campo del saber común, traspasar las limitaciones significati-

vas que las encierran, haciendo aflorar la potencia de su propia palabra para representar lo irrepresentable, para acceder a la contingencia del ser y de la realidad.

La apropiación de la herramienta

Junto con este pasaje del discurso, que va desde la identificación del lugar de mujer con el de madre hasta la posibilidad de abordar a la mujer en tanto que sujeto, se van produciendo, como una consecuencia lógica derivada del proceso de escucha analítica, distintos movimientos de compromiso en la transmisión del espacio a otras mujeres, lo que genera diversas preguntas e hipótesis en torno a qué ocurre con este recurso que no es aprovechado por más mujeres del pueblo.

Las participantes en el grupo barajan varias ideas: que la gente cree que se le van a dar respuestas y soluciones, y al no encontrarlas se desaniman; que piensan que venir al grupo implica tener problemas, que influye el hecho de que todas se conocen... y surge la comparación con otras actividades a las que sí acuden más mujeres porque en ellas se trata de escuchar sin tener que intervenir, aprender o divertirse. Al mismo tiempo, aparecen iniciativas (hablar en la radio local, invitar a mujeres de distintas edades) para dar a conocer el trabajo que realizan, lo cual las lanza a formular distintas versiones, propias y singulares, acerca del fundamento del taller («es un lugar donde te haces preguntas que no te has hecho nunca») y a plantearse interrogantes sobre la función de coordinación («yo no sé como llamaros: si psicólogas, moderadoras, coordinadoras...»).

El proceso de apropiación del espacio por parte de las mujeres participantes, manifestado a través de formulaciones particulares, expresa el compromiso y el descubrimiento de una nueva forma de diálogo, que va de la descarga o el desahogo a la pregunta por el otro, al interés y respeto por las experiencias de las otras mujeres y que permite explicitar las estrategias y recursos que cotidianamente ponen en práctica para conseguir objetivos concretos y singulares, tejiendo redes (reconocidas y valoradas) de solidaridad, apoyo y amistad que promueven cambios, generan alternativas de relación y producen conocimiento desde las propias experiencias. El relato de cómo ejercitan sus recursos para conjugar el orden de la seguridad y la responsabilidad sobre los/as hijos/as con el campo de la libertad y de sus propios deseos como mujeres, produce una apertura a la **posición femenina** en tanto que ésta supone una objeción a la totalidad y permite cuestionar lo dado, despojarse de las imágenes y escuchar lo otro, lo distinto, lo que se desconoce.

Entre otros productos, en este momento, las propias mujeres convocan una reunión con las coordinadoras donde se efectúa una búsqueda conjunta para mejorar las condiciones que hacen posible el acceso a la participación en el taller para el próximo año, y se acuerda realizar una conferencia sobre la imagen de la mujer que sirva como transmisión de algunos temas trabajados y presentación pública del espacio.

La propuesta de la charla es acogida por las mujeres como una oportunidad para tomar la palabra y decir algo sobre la experiencia que están llevando a cabo, valorando la importan-

cia de sentirse escuchadas sin que los juicios previos y las etiquetas obstaculicen el diálogo. También se detecta una cierta inquietud y preocupación por conservar y cuidar la intimidad lograda en estos momentos por las integrantes del grupo.

La preparación de la conferencia relanza las preguntas en torno a qué pasa con las mujeres, cuáles son sus elecciones, intereses y preocupaciones en la vida. Se genera un debate en el que despliegan los prejuicios existentes en el pueblo en general (la gente no colabora en las actividades que se ofrecen, hay que darles algo gratis para que acudan) y en las mujeres en particular (prefieren quedarse en casa viendo la novela, no tienen curiosidad). El prejuicio aparece como aquello que las diferencia y discrimina del resto de las mujeres, dándoles una identidad común frente a las «otras» pero, al mismo tiempo, desvela la instalación de prejuicios dentro del propio grupo que actúa contra la posibilidad de interpretar los intereses y gustos de las mujeres como un modo de expresión de su singularidad, como una forma de construir un espacio propio para el ocio y la diversión que no excluye la inscripción en otros espacios.

Poder extraer del prejuicio la pregunta que conlleva (qué quiere una mujer) y darle prioridad, junto con el trabajo alrededor de un **modelo de atención** que pueda tomar en cuenta a aquellos a quienes va dirigido, produce un viraje en su discurso, pasando de la decepción, la impotencia, la censura y la misma asunción del prejuicio («a las mujeres de pueblo se nos considera como ciudadanas de segunda», «la gente piensa que las muje-

res sin formación no tienen nada que decir») al florecimiento de ideas y propuestas para llevar a cabo en el pueblo contando con los recursos que tienen a su disposición: contactar con la asociación de mujeres, realizar un ciclo de conferencias-coloquio sobre temas de interés para las mujeres, organizar un cine-forum...

El nacimiento de un proyecto común, efecto de la puesta en juego del instrumento de la palabra y la escucha, de manera distinta en cada una y con efectos diversos, se asienta en la emergencia de la posición femenina a lo largo del trayecto realizado que, frente a la reducción del mundo de objetos e intereses que supone la asunción de un ser pleno y completo, promueve la posibilidad de interpretar la realidad, apropiársela y transformarla, contar con lo nuevo y, como dice una de las participantes diferenciándolo de la ilusión de aprender de los errores, «hacer una experiencia de algo que no estaba antes». Esta posición femenina del discurso (presente en cualquier sujeto) alude a la capacidad para cuestionar que lo ya representado, lo ya sabido, lo universal y normativizado, sea todo lo que hay, haciendo posible de esta forma la creación de nuevas realidades.

En relación con el trabajo plantean (y lo descubren en su propio discurso) que el doméstico no lo cuentan como tal trabajo ni tampoco como capacitación y que el trabajo «laboral» queda siempre en segundo plano, como una ayuda (necesaria o prescindible) y siempre y cuando queden cubiertas las necesidades de relación y cuidados familiares. Ahora, esa perspectiva, después de lo trabajado, comienza a cambiar en tanto que surgen algunas

expectativas personales en el terreno laboral que pueden llegar a traducirse en una búsqueda activa de empleo, contando con la orientación y el asesoramiento de los servicios sociales y de empleo de la zona y también con las redes informales que van estableciendo entre ellas para el intercambio de información, el apoyo mutuo en el cuidado y atención de los menores, etc.

El final de la experiencia

La despedida es cordial, aunque una de las participantes está ausente a causa de una situación personal difícil, y queda abrochada en una anécdota emotiva y humorística que ejemplifica cómo se plantea la división subjetiva femenina: una mujer cuenta que está muy contenta porque va a celebrar la comunión de su hijo, que es un momento importante para ella, y que al ir a comprarse el vestido para la ceremonia sabía que no quería un «vestido de madre» y la dependienta insistía «¿pero no dices que es para la comunión de tu hijo?». El énfasis que pone en el relato sobre cómo le asaltó la idea de distinguir entre su ser madre e ir «vestida de madre» revela que el **estereotipo o imagen social**, que pretende «revestir» de madre a la mujer, no abarca totalmente la subjetividad femenina y que, precisamente, la experiencia de la **maternidad**, por el **desdoblamiento** íntimo que conlleva, favorece la capacidad de las mujeres para ir más allá de sí mismas, para no quedar encerradas en una sola imagen.

Las coordinadoras recogen las iniciativas de las mujeres y se ofrecen a colaborar en el desarrollo de las propuestas con el fin de sos-

tener su deseo de consolidar sus incipientes relaciones de trabajo y amistad. El sentimiento compartido de que el final de este taller señala el comienzo de algo nuevo, gestado en su seno, nos compromete a seguir hablando y trabajando para darle forma a este producto, a esta obra que nos concierne.

Resumen de incidencias y buenas prácticas

Los efectos generados en y por este grupo de diálogo entre mujeres nos obligan, en tanto que psicoanalistas, a responder de ellos y a seguir profundizando en las hipótesis planteadas y en los frutos producidos.

Un primer efecto a valorar, no por buscado menos sorprendente, es que las mujeres que han participado en el taller manifiestan un deseo y un compromiso claro con la continuidad del espacio, a través de propuestas que las implican no como meras usuarias de un servicio sino como sujetos activos inscritos en su entorno sociocultural, que cuentan con los recursos existentes en su medio y reflexionan sobre cómo mejorarlos, ampliarlos y aprovecharlos.

Los cambios producidos en su discurso, donde se han iluminado nuevas posiciones vitales que anuncian el nacimiento de proyectos personales y colectivos, requieren sostén y apoyo, tanto profesional como institucional, para que puedan fertilizar y consolidarse como tales proyectos, para que la experiencia realizada con la potencia de la palabra no quede diluida y tenga verdaderamente efectos de transformación.

Al mismo tiempo, es importante reflexionar sobre las necesidades y preocupaciones de las profesionales del Equipo encargadas de acercar este recurso social a las ciudadanas y elaborar hipótesis sobre las particularidades del medio en el que se lleva a cabo, generando nuevas fórmulas o modalidades que reviertan en beneficio de la intervención institucional y de la propia actividad. La presión social, tan característica de nuestra época, que padecen los/as profesionales por obtener rentabilidad, eficacia y audiencia puede llegar a convertirse en un obstáculo para sus intervenciones y para la consecución de los objetivos perseguidos si no se toman en cuenta los elementos que permiten **escuchar e interpretar las demandas de la población**. El trasvase de la experiencia a los/as profesionales del Equipo de Servicios Sociales y de los organismos de empleo de la zona puso de manifiesto asimismo que, por su parte, la tendencia al desánimo y la carencia de expectativas de respuesta de las usuarias es producto también de una inercia en el trabajo, de un asumir que «las cosas son así». Lo que en muchas ocasiones cerceña de entrada la puesta en marcha de nuevas iniciativas y, por tanto, ralentiza los posibles cambios.

El fundamento del grupo de diálogo requiere de un trabajo en profundidad donde el decir de las mujeres, una por una, cobra toda su importancia para movilizar posiciones personales, prevenir situaciones de violencia y aislamiento, y gestar modalidades alternativas de relación (familiar, de pareja, social, laboral, etc.).

La prioridad que se le otorga a la palabra y a la escucha en el trabajo del grupo nos permite a su vez afirmar que este proceso tiene efec-

tos multiplicadores en el entorno de las participantes y que las acredita como portadoras de un discurso que merece ser escuchado por otras mujeres. Las iniciativas de las mujeres, en cuanto a la transmisión de la experiencia y al deseo de compartirla y ampliarla, constituyen una síntesis del proceso realizado, donde se puso a prueba la posibilidad de contar con interlocutores no tanto para responder a sus preguntas sino para fundamentar sus propias respuestas y curiosear en lo que escapa a lo que saben.

Podríamos pensar, como hipótesis de trabajo, que la posibilidad de aumentar la **participación social** de las mujeres en las actividades y recursos a ellas destinadas depende de este proceso de verificación de la **existencia de apoyo y compañía** (institucional, profesional) para efectuar el tránsito que va desde el despliegue de los saberes comunes y generales hasta la formulación de versiones singulares e inéditas que les permitan comprender y transformar las realidades que les conciernen.

Notas

1. La autoría de este esquema metodológico corresponde a Lydia Gómez Valverde.
2. En el Cuadernillo nº 4 «¿Qué queremos decir cuando hablamos de...observación y escucha?», en el artículo «La entrevista: recepción y escucha» de Lydia Gómez Valverde, se puede encontrar una descripción acerca de en qué consiste y cómo se aplica la escucha activa. Colección *¿Qué queremos decir cuando hablamos de ...?* Volumen 1. Edita: F.SE. Universitat Jaume I. Proyecto NOW Isonomía. 2001

Bibliografía

- INGALA, A., L. GÓMEZ VALVERDE, M.C. MIJARES SIERRA et al. (1992) *¿Por qué juegan los niños? Psicoanálisis - Teoría y Praxis*. Editado por C.E.P.Y.P. y subvencionado por el Mº de Asuntos Sociales. Madrid.
- INGALA, A. *Cuidado y Condición Humana*. Ponencia presentada en las Jornadas sobre: El Cuidado en Enfermería desde la Interdisciplina. Organizadas por CEPYP-UNO y realizadas en el Hospital NªSª de Alarcos. Octubre-noviembre de 2000. Ciudad Real.
- GÓMEZ VALVERDE, L. (1999) *Hablamos porque somos habladas*. Clase en el Master del proyecto NOW de la Universidad Jaume I de Castellón.
- GÓMEZ VALVERDE, L. *Mujeres: Violencia de la identificación a un silencio que se hace creación*. Ponencia presentada en el II Taller Internacional: Mujeres en el umbral del siglo XXI. Universidad de la Habana.
- GÓMEZ VALVERDE, L. *Otra forma de violencia: el corsé de las imágenes*. Ponencia presentada en el Congreso: La violencia impide la igualdad. Organizado por el Servicio Galego de Igualdade. Santiago de Compostela, 24 y 25 de mayo de 1999.
- GÓMEZ VALVERDE, L. (1996): *La mujer no existe... insiste por existir*. Revista Asparkía nº 6. Ed. Publicaciones de la Universitat Jaume I de Castellón.
- JULIANO, D. (1998): *Las que saben*. Horas y Horas. Madrid.
- LACAN, J.(1981): *Seminario XX: Aún*. Ed. Paidós.



The methodological tool of the dialogue group with women: an "empowerment" mechanism

La herramienta metodológica del grupo de diálogo con mujeres: un dispositivo de "empoderamiento"

Authors of this booklet:

M^a Cruz Mijares Sierra

Psychoanalyst. Member of CEPYP-UNO.

Beatriz Molina Gabriel y Galán

Psychoanalyst. Member of CEPYP-UNO.

Translation: Marta Renau Michavila

Sumario

- I. Conceptual Framework
- II. General Characterisation of the Mechanism
 - II.I The Objective of the Mechanism
 - II.II The Function of the Coordination
 - II.III Basic Methodological Outline
- III. The Experience of a Women's Dialogue Group
 - III.I Introduction
 - III.II Characterisation of Beneficiary Women
 - III.II General Outline of the Process
 - III.III Development of the Experience
- IV. Summary of incidents and good practice
- V. Notes and Bibliography

The methodological tool of the dialogue group with women: an "empowerment" Mechanism

Conceptual Framework

The work carried out by CEPYP-UNO for several years in the Women's Studies Section is based on a theoretical and methodological proposal which tackles, investigates and makes visible the situation of women in present society, the structures of relations in rural areas and the gender patterns at work in determining attitudes, behaviours and actions.

This methodological proposal may become a working tool which can be transferred as a good practice instrument to any social agent willing to incorporate the gender perspective into her/his interventions and to move towards the qualitative analysis discourse method (equal agents, mediation agents, social workers, etc.).

In accordance with the principles of the participatory-action-research methodology and objectives described in the EQUAL Mass-

Mediation Project (Mediation for Equal Opportunities), the mechanism of the Dialogue Group with women contributes directly to:

- Citizen participation in public resource management and design, thus leading to greater financial efficiency as resources will be better adapted to the real needs, expectations and desires of the target population.

- Empowerment of citizens to participate in the decision making process involving the identification and determination of solutions to their own problems.

- Promotion of **citizens' participation** to reverse the current tendency to design policies on equality "from within", without carrying out field work to detect situations of need and inquire into their causes.

- Empowerment** of participating women facing difficulties to enter or re-enter the labour market in equal conditions. By taking into account their needs, their socio-labour integration will be made easier. By talking to each other and with the co-ordinators about their desires, life strategies, problems and difficulties and the solutions they envisage allows them not only to obtain information about the already existing resources and those they can benefit from, but also they will be sure that their opinions and feelings will be passed on to economic, labour, social and political actors in a joint attempt to attain their objective of labour and social integration. In addition, they often make contact with other people in similar difficult situations, which tends to lead to solidarity and facilitates the smooth flow of information through informal networks.

General Characterisation of the Women's Dialogue Group Mechanism

The objective of the mechanism:

Socio-labour inclusion and personal development of the women participating through the chance to listen to and nurture the knowledge women have without actually realising they do (positioning and informal know-ledge and daily survival strategies that can be applied to social groups in precarious and unequal situations in order to enter the labour market).

What we are dealing with is the taking into account of women's **informal knowledge** to tackle their situations of discrimination. Sometimes they do not consciously recognise they are experiencing discrimination, but they develop visible strategies. These strategies bring about a clear and now conscious definition of this situation of discrimination, therefore making it possible to tackle it more easily. Thus, **women's active participation in the decision-making processes** affecting them is achieved. Therefore informal knowledge begins to emerge as a tool that allows the usual professional intervention methods to be reverted: programmes, plans and/or policies designed in such a way that changes and/or unequal situations are pre-defined from the beginning with no inquiry mechanisms established to adjust them to the needs of vulnera-

ble individuals and groups as well as entities or institutions.

The function of the coordination:

The mechanism of dialogue work in groups, led by two coordinators, **brings women's words into play** in such a way that:

- helps them to describe their current reality,
- allows deficiencies brought about by this situation to be defined,
- provides an atmosphere in which differences existing between them are listened to,
- enables problems that come up to be expanded on and develop their own resources to generate changes and transform realities.

Through **non-judgmental** listening and the discourse analysis tool, coordinators support each woman in unfolding herself, her knowledge and image of herself and of the world by: questioning everything taken for granted, obvious or understood in what is recounted, highlighting points of exchange that come up in dialogue, helping participants to form their own interpretations of the world, their relations and their personal history.

In order to be able to coordinate a dialogue group, professionals must have a certain training to prevent features of their own personality from interfering in the process described. Coordinators are essentially trained to remove any previously held judgements, moral or social ideals in order to be in the right frame of mind to pay attention to, listen and give support while the participant is speaking.



Basic methodological outline

Discourse and moments in a logical timing'

"It is known that"

Going through the instant of seeing
Description of the historical knowledge
Questioning the obvious
Appearance

"We know"

Encouraging the time for understanding
Hypothesis about the meaning of what happens
Questioning, punctuation, pointing out

Reality

"That is how I know"

Supporting the moment the conclusion is reached
Act
Interpretation
Truth

The Experience of a Women's Dialogue Group

Introduction

The experience described below comes from the work carried out by CEPYP-UNO over more

than ten years in the Women's Studies Section and also from the Specialised Family Care Service and from various Women's Dialogue Groups run since 1999 in collaboration with the Mancomunidad de Servicios Sociales Las Vegas (Social Service County Council Municipality Las Vegas), Community of Madrid.

During these working years it has been shown that the conditions framing the possibilities for carrying out a dialogue workshop, of meeting together to talk about what concerns and affects women, are necessarily conceived through group work. The various moments of relating or changing discourse, sustained or interpreted by coordinators, help to go from a single form of expression in which letting off steam, complaining and confinement in a common and generalised identity (for instance, of "battered women") are dominant, to an unfolding of diversity and multiplicity of senses, interests, ideas and nuances that is revealed in each participants' contributions. Establishing a series of common working objectives, which are set out and drawn up by participants during group meetings enables them to:

- realise that group work is fun: it is entertaining and it also encourages access to diversity as it leads to the construction of varied objects and realities in which ideas and relations take on outstanding value, favouring the use of imagination, curiosity and doubt as working methods;
- differentiate between the appropriate procedures or resources to tackle a problem (as it is a problem, it requires solutions to be sought) and reflection (which needs to be continuous and endless) on the problematic of being a woman;



-investigate the historical and current socio-cultural role of women, making visible the images and social stereotypes conferred on women, and explore the female position in the discourse;

-tackle the relations between father, mother and son and daughter, providing some knowledge on specific subjects.

One of the guiding ideas in a dialogue workshop is that expressing and taking into account what is different, new and rare in oneself and in the other can be included, and forms an essential part of the structure of the psyche. The constitution and condition of existence of this structure is based on the impossibility of totally and definitively comprising any human reality. There exists an abundance of totalising representations of beings and objects for the general good which support us daily and which aim to comprehend reality and to understand all human experience. However, they reveal fissures, empty spaces, lack of constituent meanings which stimulate the need to keep talking with the other about what solely concerns each person.

Characterisation of beneficiary women

Women from rural areas, low socio-economic groups and with little or no training, limited economic resources and precarious labour insertion chances; victims of gender violence and social exclusion.

General outline of the process

-Planning coordination processes with local

social services. Social workers guide women towards a dialogue group in line with a text of introduction agreed by coordinators. Social workers are in contact with women users due to their various problems. Making contact with the participating notified population.

-Development of ten 2-hour meetings with a maximum of 8 or 10 women. Meetings are coordinated by two professionals to investigate, listen to and extract, on the one hand, the main problems the women have to face in their daily relationships and in socio-labour integration in the locality, and on the other hand, what strategies they use, consciously or not, to face the obstacles they encounter.

-Making visible the masks, prejudices and straitjackets which lock and shape relations between genders, between mothers and their children, access to employment, types of social entry in their environment, etc. From women's anecdotes and experiences, coordinators introduce theoretical and conceptual tools which will allow women to name and place their experiences within a broader framework.

-Supporting personal and/or group proposals, alternatives or projects coming out of women's participation in the group.

-Continuous analysis, evaluation and systematisation of the information obtained during the process.

-Drawing up a final report that covers and systematises the process carried out by the group, the methodology used, the results obtained and the information extracted. Thus, this information can be transferred and returned to appropriate institutions (local social services) for use in intervention and decision-making as well as in transferring good practice.

Development of the experience

The work developed by this Dialogue Group, described below, shows that the coordinators' active listening² function led women to describe their experiences, to construct their objectives and shared interests, and enabled the richness of speech in all senses to unfold. Without giving up their identities, the women could count on their own objects and relationships, appreciate them singularly, include them in their histories and make visible the value that comes from recognising their actions and daily strategies for relationships, survival and socio-labour integration, both for them and their children.

Participants Introduction

Firstly, the women introduce themselves, according to what they imagine, understand or expect from a space offered by coordinators to talk about a woman's place and problems.

The proposal for dialogue is taken up again from different aspects: willingness to listen and learn, need for a relationship of trust in which to talk about oneself, taking the relationship with their children as an issue of priority interest for women and addressing roles and ideals assigned to women by society and family, especially in rural areas, and which restrict their independence, access to employment and personal autonomy.

Recurrent Subject in the Discourse

Being a Mother

Being a mother appears as what is expected

from women, and it subjugates them to a specific role. It is sustained by sacrifice and complaint because it implies the nullification of the essence of being a woman. It proliferates in accounts in which mothers feel manipulated, badly treated and subjugated by their children. The model relationship with children, "to get on well", is understood as the way knowledge is obtained (to find out everything from the child him/herself, the absence of secrets between mother and child) and shows where women become isolated, not having anyone to talk to about being mothers. They only have their own answers that prevent questions raised in the relationship with their children from coming out.

In the same way, the women's introduction of themselves as mothers seems to legitimise their addressing the group and active participation in it. It is self-excluding: if one does not have children (or a problematic husband) there is nothing to talk about. These statements show how deeply the belief in the identity between women-mother and experiencing problems is felt. The silent presence of a woman with no children or husband at times during the workshop provided a space to be able to introduce something new: sexuality and difference.

The knowledge surrounding what it means **to be a mother, unconditionally** giving everything for her children and not getting anything in return, with no limits– is heard and supported by coordinators as an introductory text, thanks to which women unfold their representation of world and reality. From this starting point, this position of the known and conscious being announces itself through the

expression of its discomfort its own deficiencies and precariousness and the search for what still has to be done, the need to access new senses. At the same time, through a similarity attributable to this vital position of being mothers above all else, inter-generation differences and relations are established through reproaches against grandparents for the way they bring up their grandchildren ("they spoil them") and complaints about their mothers ("my mum does things for my son that she never did for me"). The introduction and description of the women's family relations that they enjoy or suffer in an account told to another person who does not sanction or contradict what has been said but instead, follows the sense of their discourse, enables the known representations to be exhausted, valued and recognised, taken further.

Gender Roles and Relationships with Partners

During this first moment of display of common and shared representations, men appear either as non-committed fathers who side with their sons in male chauvinist practices at home, or as ridiculous characters when they do not carry out their socially designated role. Women's position as a collective is defined through speculation either because they compare themselves with men (more self-critical, more jealous), or because they rebel against the prevalent model of the woman in society ("we need to break the mould") and they defend a common female essence ("learning to be ourselves"). Through their comments, the coordinators highlight the fact that being a woman questions what is given, established, and it appears clearly that "when a woman

does not do what is expected, problems appear", with the violence of being labelled, social criticism, etc.

At this point of the discourse, the coordinators' intervention outline aims to question the obvious, leading women to talk about what is taken for granted or implied and encouraging them to say what they want to say and listen to others. The **coordinators' position** is based on the certainty that behind the apparent reproduction of a common knowledge and restrictive identities there persists the search for what is different, new, original and novel in each one of them. Therefore, in order to shape this search, they need to have an interlocutor to sustain the meaning and direction of their discourse as a means of constructing their own reality.

As women start to unfold their function of mother, their children bring up different limits: fear of what can happen to them when they grow up and have to face the world, fear of what goes on beyond the family, and also the daily suffering –and the child appears as a stranger, someone they cannot understand or who they do not know where they are coming from. In order to talk about the uncertain, women take encouragement from the companionship provided by the coordinators' function of listening. Children start to appear in their stories as people with their own words, with desires, ideas, remarks, fantasies and questions which surprise or worry their mothers. Thus women are faced –not without certain anxiety– with the unknown side of their own children, and are thus forced to question the ideal of the instinctive, direct, natural and a-historic mother-child bond.

Certain accounts then emerged that tried to puzzle out what in oneself or in others is different from the imagined, expected and searched for. There is a recognition of their role as daughters, their lineage in relation to a family history that allows them to take what their fathers and mothers gave them as a gift, a present. The expression of gratitude towards fathers and mothers comes from their initial introductory texts. It is a sign of the introduction of time which transforms the complete and solid knowledge into a curiosity towards their parents. They situate themselves as a product of a story they can transmit, tell others and themselves.

It is exactly from the **function** of the **complaint**, as a vehicle or expression of a true saying that wants to be heard, that their knowledge of their children starts to wear out. Apart from being mothers, they begin to see their children from enough distance to be able to consider their own chances for personal, social and employment development, and to talk about them with affection, surprise and amazement. Simultaneously, they start the process of being interested in themselves, as daughters and women. And on this journey they become aware that they have not spoken at all about their husbands, and rush headlong to talk about men, their husbands, their fathers...

The chance to ponder on the place of women vis-à-vis personal and social changes sets off the question about men. Initially, men are described from a social stereotype ("they depend on women", "they look for a maid", "women have to show them how things should be done"). They discuss partner relationships,

different models or ideals that guide their relationships with a man (he must be like me, he must be different, he must help at home) as well as the social and educational patterns that leave men stuck in certain behaviour patterns. But what comes out from their words is that the presence of a man as a husband (real or not) is the product of a singular choice, of the enigmatic desire that caused this relationship. And therefore, as they are active subjects, they are responsible for their own story.

Helped by the coordinators, the women investigate the unconditional position of the woman-mother that promotes their children's and husband's dependence (in the form of endless demands they feel obliged to respond to). This position appears in their text in the form of them wanting to educate their husband, assuming and preserving the role traditionally given to women (mistress of her home) and which supports their identity. Explaining this position and its consequences for the family reminds them of experiences that they tell with surprise, and they realise not everything depends on them ("when you stop doing something –housework– you realise they do it, they can do it"). On the other hand, their own personal contradictions appear: between the aspirations to the social and political equality of women as a group and the need to create their own reality to show equality and difference in private spheres ("on one hand, I am a feminist and on the other I am a traditionalist").

Difference in its strictest sense (that which refers to separation, the distance that makes a relation possible) is included in their accounts at this moment in the discourse. This is the

result of making use of what each woman says, because it opens up to a multiplicity of senses, a diversity of experiences, a capacity to take into account cultural, sexual, inter-generation differences... The coordinators' listening gives support to the women's words that allows them to go through common fields of knowledge, go beyond significant limitations that lock them up, and the power of their own words emerges to represent what cannot be represented, to access the possibility of being and reality.

The Appropriation of the Tool

Together with this discourse journey, which goes from identifying a woman's place with that of a mother to the possibility of approaching a woman as a subject, several movements of compromise in the transmission of space to other women take place as a logical consequence of the analytical listening process. These movements generate certain questions and hypotheses about what happens with this resource and why is not used by more local women.

Group participants play around with several ideas: people think they will find answers and solutions and when they do not they get discouraged; people think coming to the group means having problems; they all know each other and this also has an influence. They compare the Group with other activities where women go, in which they listen but they do not have to take part, learn or have fun. At the same time, they come up with different initiatives (talk on the local radio, invite women from

different ages) to make people aware of what they are doing. These ideas lead them to give different and singular versions about the basis of the workshop ("it is a place where you ask yourself questions that you have never asked before") and about the function of coordination ("I do not know what to call you: psychologist, moderator, coordinator...").

The process of women's appropriation of the space, shown by a particular formula, expresses the commitment to and discovery of a new way of dialogue which goes from a release or letting off steam to asking about the other, showing interest and respect for other women's experiences. This new form of dialogue allows the strategies and resources women put into practice every day to be stated in order to achieve specific and singular objectives, creating (recognised and valued) solidarity, support and friendship networks that promote changes, generate relationship alternatives and produce knowledge from the experiences themselves. The story of how they manage their resources to combine arrangements for the safety of and responsibility for their children with the area of freedom and their own needs as women produces an opening up to the **female position**; this implies an objection to totality and allows women to question what is given, to put aside images and listen to the other, to the different, to what is unknown.

Among other outcomes, at this point the women called a meeting with the coordinators to jointly look for ways of improving the conditions for access to participation in next year's workshop. They agreed to organise a conference on the image of women to transmit some

of the issues they had worked on and to publicly present the space.

The women received the proposal of the conference as an opportunity to take the initiative to say something about the experience they are participating in. They value the importance of feeling they are being listened to without previous judgements and labels getting in the way of the dialogue. There is also a certain concern and worry about preserving and protecting the intimacy reached at this point by group members.

Preparing the conference issues again raises questions about what happens to women, what their choices, interests and concerns in life are. A debate arises in which they reveal the prejudices existing in the town in general (people do not collaborate in the activities offered to them, they only attend when they are given something for nothing) and in women in particular (they prefer to stay at home watching soap-operas, they are not curious). Prejudice appears to be something that differentiates and discriminates them against the rest of the women, giving them a common identity against the "others". But at the same time it reveals prejudices within the group that may go against an interpretation of women's interests and tastes as a way of expressing their singularity, as a way of constructing their own space for leisure and fun which does not exclude joining in other spaces.

When they manage to extract the question (what does a woman want?) bound up in the prejudice and prioritise it, and work towards a **model of attention** which may take into

account those to whom this prejudice is directed, then a change in their discourse occurs. They go from deception, impotence, criticism and taking on the prejudice ("we local women are considered as second-class citizens", "people think women without training do not have anything to say") to the blossoming of ideas and proposals to be carried out in the town using the available resources: contacting the women's association, organising a series of conferences-talks about relevant subjects for women, organising a cine-forum and so on.

The creation of a common project, using the tools of speech and listening, each woman in her own way and with varied outcomes, is based on the emergence of a female position throughout the journey undertaken. As opposed to the reduction of the world of objects and interests that implies assuming we are all whole and complete beings, their journey opens up the chance to interpret reality, to appropriate and transform it, to take the new on board and, as one of the participants says distinguishing it from the illusion of learning from mistakes, "to make an experience from something that was not there before". This position of female discourse (which is present in everybody) alludes to the capacity to question whether what is already represented, what is known, universal and standardised is actually all that exists, and in this way enables new realities to be created.

Concerning work, (this was a discovery from their own discourse) they do not consider domestic work as work in itself, nor as an empowerment. They also point out that "employed" work is also relegated to the back-

ground, as a (necessary or not) extra as long as the needs of caring for the family are covered. Following their experience in the group, this perspective is starting to change. Some personal expectations are emerging in the area of employment which could result in active job hunting with the orientation and advice of local social and labour services and with the informal networks they are creating among themselves to exchange information, mutual help with child care, etc.

The End of the Experience

The goodbye session is amiable, despite the absence of one of the participants due to a difficult personal situation. It finishes off with a moving and funny anecdote which illustrates the subjective female division: a woman says she is very happy because she is going to celebrate her son's First Communion. It is an important moment for her. When she went to buy a dress for the ceremony, she knew she did not want a "mother's dress", and the shop assistant insisted on "but haven't you said it is for your son's First Communion?". The way she stresses how she got the idea of distinguishing between her being mother and being "dressed as a mother" shows that the **stereotype or social image** which tries to "cover" women as mothers does not entirely contain the female subjectivity. In fact, the experience of **maternity**, because of its intimate **duality**, helps women to be able to go beyond themselves, not to be shut in only one image.

The coordinators take into account the women's initiatives and they make themselves available to help in the development of the pro-

posals so as to maintain their desire to consolidate their incipient working relationships and friendships. Sharing the feeling that the end of these workshops is the beginning of something new, something conceived in the heart of the group, commits us to keep talking and working to shape this outcome, this work that concerns us.

Summary of incidents and good practice

The effects generated within and by this women's dialogue group lead us, as psychoanalysts, to respond to them and go deeply into the hypotheses raised and the fruits harvested.

The first effect to value (hoped for but still surprising) is that the women who participated in the workshop show a desire and clear commitment to its continuation. They came up with proposals that involved them not as mere users of a service but as active subjects involved in their socio-cultural environment. They count on the existing resources in their area and think about how to improve them, extend them and make the most of them.

Their discourses have changed. New vital positions announce the beginning of personal and group projects. They need professional and institutional support in order to fertilise and consolidate, so that this experience, carried out with the power of discourse, is not dissolved and can have real effects for transformation.

At the same time, it is important to think about the needs and concerns of the professionals working in the Group. They are responsible for bringing this social resource closer to women and formulating hypotheses about the characteristics of the environment in which it takes place. Therefore, they generate new formulas or modalities that benefit institutional intervention and that of the activity. The current social pressure on the professional to achieve profitability, efficiency and a public may eventually become an obstacle to their interventions and to obtaining the objectives pursued if the factors of allowing to **listen to and interpret people's requests** are not taken into account. Transferring the experience to professionals from the Social Services Team and the local labour organisms revealed a tendency towards discouragement and lack of expectations regarding the response from women users. This attitude comes from an inertia at work, from assuming "that's the way things are" which often from the very beginning curtails the setting up of new initiatives and therefore slows down possible changes.

The bases of the Dialogue Group require in-depth work where what each woman says takes on great importance in mobilising personal positions, preventing situations of violence and isolation, and conceiving alternative approaches to relationships (family, couple, social, labour, etc.).

Speaking and listening are priorities in group work. Thus we can say this process has multiplying effects in the participant's own environment, authorising them as bearers of a discourse that deserves to be listened to by other

women. The women's initiatives regarding the transmission of experiences and willingness to share and increase these experiences sum up the process undertaken. During this process the possibility of including male interlocutors was tested out, not particularly to answer their questions, but to establish their own answers and find out about what escapes from their knowledge.

As a working hypothesis, we may think that the possibility of increasing women's **social participation** in activities and resources aimed at them depends on the verification process of the **existence of support and company** (institutional, professional company) to be able to go from unfolding common and general knowledge to formulating singular and new versions that allow them to understand and change the realities that concern them.

Notes

1. Lidia Gómez Valverde is the author of this methodological outline.
2. A description of what active listening is and how to apply it can be found in Booklet 4 "What do we mean when we say... observation and listening?", in the article "Listening" by Lydia Gómez Valverde, . Collection *What do we mean when we say...*, Volume 1, E.S.F. Universitat Jaume I, Isonomia NOW Project. 2001

Bibliography

INGALA, A., L. GÓMEZ VALVERDE, M.C. MIJARES SIERRA et al. (1992): *¿Por qué juegan los niños? Psicoanálisis - Teoría y Praxis*. Pu-



blished by C.E.P.Y.P. and subsidised by the Ministry for Social Affairs, Madrid.

INGALA, A.: *Cuidado y Condición Humana*. Ponencia presentada en las Jornadas sobre: El Cuidado en Enfermería desde la Interdisciplina. Organizadas por CEPYP-UNO y realizadas en el Hospital N^o S^a de Alarcos. October-November 2000. Ciudad Real.

GÓMEZ VALVERDE, L. (1999): *Hablamos porque somos habladas*. Lecture on the Master of the NOW project, Universidad Jaume I de Castellón.

GÓMEZ VALVERDE, L.: *Mujeres: Violencia de la identificación a un silencio que se hace creación*. Paper given in the II Taller Internacional: Mujeres en el umbral del siglo XXI. Universidad de la Habana.

GÓMEZ VALVERDE, L.: *Otra forma de violencia: el corsé de las imágenes*. Paper given in the Conference: La violencia impide la igualdad. Organised by the Servicio Galego de Igualdade. Santiago de Compostela, 24 and 25 May 1999.

GÓMEZ VALVERDE, L. (1996): *La mujer no existe... insiste por existir*. Revista Asparkía n^o 6. Ed. Universitat Jaume I de Castellón publications.

JULIANO, D. (1998): *Las que saben*. Horas y Horas. Madrid.

LACAN, J. (1999): *Seminar XX, Encore*. W. W Norton & Company.

